

VICENTE, GIL (1465 – 1636)

EL VIUDO

PERSONAJES:

EL VIUDO.

PAULA, *su hija*.

MELICIA, *su hija*.

UN CLÉRIGO.

UN COMPADRE DEL VIUDO.

DON ROSBEL, *príncipe disfrazado*.

DON GILBERTO, *su hermano*.

VIUDO

Esta desastrada vida
¿qué perdiera yo en perdella
desque al mundo fue venida?
Pues amara y dolorida
es toda mi parte della
que perdí mujer tan bella
como estrella,
y pues triste me dejó,
muriera mezquino yo
y no ella!

Pluguiera a Dios que cupiera
La suerte suya por mía:
pues quedé, que no debiera,
robada mi compañera,
consumida mi alegría.
Vida sin tal compañía
noche y día
me da tan triste cuidado,
que jamás seré, cuitado,
el que solía.

Acordarme su nobleza,
su beldad, su perfección,
sus mañas, su gentileza.
Su tan medida franqueza,
quebrántame el corazón.

¡Oh, qué humilde condición
a la razón!
¡Cuán callada, cuán sufrida!
Toda plantada y engerida
en discreción.

Alegre con mi alegría
con mi tristeza lloraba:
pronta a cuanto yo decía
quería lo que yo quería,
amaba lo que yo amaba:
toda su casa mandaba
y castigaba
sin de nadie ser oída,
ni de persona nacida
profazaba.

Amiga de mis amigos,
amparo de mis parientes,
humilde a mis castigos;
cruel a mis enemigos,
placentera a sus sirvientes,
tal que con fieras serpientes
inclementes
hiciera vida paciente:
no fue mujer más prudente
en las prudentes.

Enemiga de celosas,
de las castas compañera.
Contraria a las maliciosas,
callada con porfiosas,
para virtud la primera
muy honesta y placentera
de manera
que nunca se desmedía:
sublimada en cortesía
verdadera.

En el punto que partiste
no debiera quedar yo,
porque la vida que es triste
más muere quien la resiste,
que el muerto que la dejó.
A aquel Dios que la llevó
pido yo

muerte luego por finida,
pues la gloria de mi vida
ya pasó.

CLÉRIGO

La gloria y consolación
de aquel padre eternal
sea en vuestro corazón,
porque tenéis gran razón
de llorar en vuestro mal.

VIUDO

¡Oh, mi padre espiritual!
Cuan mortal
hallaréis a vuestro amigo.
Por amparo y por abrigo
lloro tal,
tal que nacer no debiera,
pues sabéis como perdí
mujer tanto a mi manera.

CLÉRIGO

Quien perdió tal compañera
que llore digo que sí.

VIUDO

¡Oh cuán amiga de mí!

CLÉRIGO

Bien lo vi.

VIUDO

¡Oh mi vida trabajada!
¡Ay de mi alma penada!
¡Ay de ti!

CLÉRIGO

Tomad un consejo, hermano,
deste amigo singular:
pensad como lo humano
unos tarde, otros temprano
nacimos para acabar,
y todo nuestro tardar
a buen juzgar
por más trabajo se cuenta
pues no se escusa tormenta

neste mar.

Quitad el luto de vos
y esos paños negregosos,
que cierto sabemos nos
negar los hechos de Dios
todos los que están lutosos:
pues se muestran soberbiosos
de quejosos
cargados de paños prietos,
repugnando los secretos
más gloriosos.

Los que mueren tan honrados,
como acá vuestra mujer,
contritos y confesados,
¿Qué hace luto menester?
Lo que vos habéis de hacer
ha de ser
a aquel dador de las vidas
dalle gracias infinitas
con placer.

¡Quedad con nuestro Señor!

VIUDO

Padre, quedo consolado.

CLÉRIGO

El vero consolador,
Cristo nuestro Redentor,
esfuerce vuestro cuidad

VIUDO

¡Oh qué padre tan honrado!
Descansado
algún poquito me siento,
que parte del pensamiento
me ha quitado.

Ora oídme, hijas mías,
la muerte por desventura
me llevó mis alegrías,
porque no fuesen mis días
sino llenos de tristura.
Lo que más desasegura

mi holgura,
es el daño que se os siga:
esto hace mi fatiga
más oscura.

Porque esta vida engañosa
en la tierna mocedad
es tan peligrosa cosa
que hartos bien temerosa
miro mi seguridad.
Acordad la honestidad
y bondad
de vuestra madre defunta,
y en tanta virtud junta
contemplad.

COMPADRE
¿Qué haces, compadre amigo?

VIUDO
Lo que manda la tristura
sin mujer y sin abrigo.

COMPADRE
Bien trocará yo contigo.
¡Quién tuviera tu ventura!
Yo tengo mujer tan dura
de natura,
que se da la vida en ella
mejor que en sierra de Estrella
la verdura.

PAULA
¡Mirad vos qué cosa aquella!

COMPADRE
¡Digo verdad por mi vida!

MELICIA
Pues muy noble dueña es ella.

COMPADRE
Así me goce yo en vella
no con vida tan cumplida.
Alma que no tiene salida,
siempre metida

en danza cuadro o no cuadro
gran envidia te he, compadre,
sin medida.

A la fe, dígame, amigo,
que te vino buena estrena!
Eso haga Dios conmigo.

VIUDO

¡Oh, calla! Que yo soy testigo
que es gran mal perder la buena.

COMPADRE

¿Mas cadena
quieres tú que el hombre tenga
que mujer con vida luenga
aun rebuena?

No estés, compadre, triste
por salirte de prisión:
cuando tu mujer perdiste
entonces remaneciste,
más te falta el corazón.

VIUDO

Según va sin reflexión
tu razón,
has de estar fuera de ti,
y aumentas más en mí
la pasión.

PAULA

¡Oh, qué mala condición!

COMPADRE

No es sino muy real,
y lo que hablo es en razón.

PAULA

Mas bien habla en ti Nerón,
y paréceme muy mal.

COMPADRE

Si yo tengo un animal,
¡Pese a tal!
Y una sierpe por mujer,
y por más mi daño ser
es inmortal.

Tanto monta dar en ella
como dar nesa pared:
cuanto más riño con ella
tanto más se goza ella,
por hacerme Dios merced.
No tiene hambre ni sed
más que una red,

siempre harta y aborrida:
¡Si esta vida tal es vida
me sabed!
Cuando con ella casé
hallé, norabuena sea,
en ella lo que os diré.

Cuando bien bien la miré,
vile un rostro de lamprea,
un habla a fuer de aldea,
y de Guinea
el aire de su meneo:
cuanto más se pon de arreo
está mas fea.

PAULA

Oh calla, no digáis eso,
que es mucho gentil mujer.

COMPADRE

No lo vistes el avieso
si pone el blanco tan grueso
¿Qué diablo habéis de ver?
Dejemos su parecer
ya caer
y vengamos a lo al.
No estará sin decir mal
o la hacer.

Ella por dime esa paja
mete la calle en revuelta:
seso, ni sola migaja:
dueña que se volvió graja
y anda en el aire suelta,
siempre pronta y desenvuelta
en dar vuelta
donde lo bueno a lo malo,

por más que lleve de palo
en la envuelta.

Si algo estó de placer
dice que yerba he pisado
si triste, quiéreme comer
yo no me puedo valer
así me trae asombrado.
Si trayo a mi cuñado
convidado,
muéstrame un ceño tamaño
que me hace andar un año
renegado.

Miente que es cosa espantosa
a todos escarnios llega:
es porfiada y es temosa,
soberbia, envidiosa,
siempre urdo, siempre trafiega,
su lengua siempre navega
como pega
para todo mal ardida,
si en algo se halla cogida
luego niega.

PAULA

¿Por qué deshonráis así
vuestra mujer?

COMPADRE

Porque es plaga
que desque la recibí
bien pueden decir por mí
el marido de la draga.
No hay quien me deshaga
tan gran llaga,
de toda paz enemiga:
por Dios, no sé qué me diga
ni qué me llaga.

Yo no la puedo trocar,
yo no la puedo vender,
yo no la puedo amansar,
yo no la puedo dejar,
yo no la puedo esconder.
Yo no le puedo hacer

entender
sino que es ella una rosa,
y que está muy desdichosa.
En mi poder.

Y con todas sus traviesas
está tan llena de vida,
que con dos bombardas gruesas
ni con lanzadas espesas
será en vano combatida.

VIUDO

¡Oh, mi mujer tan querida
fallecida,
toda paz sin nunca guerra,
no debieras de la tierra
ser comida!

Agora me voy a rezar
sobre aquella tierra dura
pues no lo puedo olvidar
hasta mi muerte acabar

COMPADRE

No quiso mi desventura
tan oscura
que estotra fuera tras della,
que yo le hiciera una bella
sepultura,
y le hiciera rezar
las lloras de los dragones,
y le hiciera cantar
las misas so el altar
alumbradas con tizones,
ofertadas con melones
badeones
todos llenos de cenada,
por encienso una ahumada
de granzones.

MELICIA Oh Paula, hermana mía,
¿Quién habla de pensar
cuando mi madre vivía,
que la vida que tenía
estaba para acabar?

PAULA

Nunca hay que confiar
ni descansar
el que por reposo puna,
pues no se excusa fortuna
al navegar.

Ora que mi madre estaba
más alegre y descansada,
cuando mucho sana andaba
y más recia se hallaba
¡Cuán presto fue salteada!

MELICIA

¡Yo triste desamparada!

PAULA

Y yo, cuitada,
a quien tanto bien quería,
que su ánima partía
yo nombrada.

MELICIA

Gran secreto es el morir.

PAULA

Para mí bien declarado:
mas secreto es el vivir,
siendo cierto de partir
nunca estar aparejado.
Cada cual es engañado
y confiado
en que tiene luenga vía.

MELICIA

Ansí fue la madre mía
¡mal pecado!

(Entra DON ROSBEL en disfraz de villano.)

PAULA

¿Qué buscas?

DON ROSBEL

Véngome acá.

PAULA
¿A qué?

DON ROSBEL
Vengo a quequiera.

PAULA
¿De do eres?

DON ROSBEL
Soy de acullá,
del Villar de la Cabrera.
Llámome Juan de las Brozas,
de en cabito del llugal
natural,
hermano de las dos mozas
sé hacer priscos y chozas
y un corral.

PAULA
Ora pues vete enbuenhora.

DON ROSBEL
Si ya soy Juan de las Brozas,
Gaitero.

PAULA
Eso es menester agora
como están ledas las mozas.

MELICIA
Ve, cabrero!

DON ROSBEL
No tengo ora donde ir.

MELICIA
¿Tienes padre o madre tú?

DON ROSBEL
Eso haa
pláceme, lo vo decir:
ya mi padre se ha morir,
nel limbo está.

PAULA

¿Y tu madre?

DON ROSBEL

Acá quedó:
con un flaire está a soldada
muy valiente:
luego la vistió y le dio
una faja colorada
de presente.

Cuando retozan la fiesta
es mi madre tan aguda
y tan garrida,
que siempre ella urde la siesta,
por descansar de sesuda
la fatiga.

PAULA

¿Qué vida era la tuya?

DON ROSBEL

Rascaba la bestia al fraile
acá y allá,
y dila al diablo por suya,
y aprendí hacer un baile
y estoime acá.
Yo quisiera me casar,
la novia, mi fe, no quiso:
pues ni yo
antes quiero acá morar.

VIUDO

¿Qué haces acá, porquero?

DON ROSBEL

No soy, no.

VIUDO

¿Pues qué eres?

DON ROSBEL

Llámome Juan de las Brozas,
a más soy medio gaitero
hago notas y placeres.

VIUDO

¿De do eres? Di, amigo.

DON ROSBEL

De mi tierra.

VIUDO

¿Qué lugar
es el tuyo?

DON ROSBEL

No es mío, que es de un crigo.
Y no tengo de negar
que es suyo.

VIUDO

Y agora ¿qué querías?

DON ROSBEL

Acogime en un rabasco
nigromante
que me hizo niñerías:
¡quién le quebrara aquel casco
fuertemente!

Sacudiome un torniscón
y sacome un rajanazo
de la greña:
corralome en un rincón,
y diome con un palazo
de la leña.

VIUDO

¿Algo lo harías tú?

DON ROSBEL

Nada, nada, juri a san,
fuile haciendo:
sólo hacía tu ru ru
viene el hideputa can
me firiendo.

VIUDO

¿Quieres conmigo vivir?

DON ROSBEL

Si me dais buena soldada

por trabajar,
yo bien tengo de servir
en ganado y en sembrada
y en cavar,

ir por leña y al molino,
traer mato para el horno
y aun cocer,
vendimiar y coger lino,
hacer vino y poner torno
si es menester.

Digo en cuanto a servicial
no vendrá un diablo acá
que más haga:
en nada os haré un corral,
do el ganado no habrá
miedo de plaga.

Hagamos luego avenencia.

VIUDO
Estáte conmigo un alto.

DON ROSBEL
Bien será
lo dejo a vuestra conciencia,
como vierdes que me amaño
me pagá.

VIUDO
¡Ve por leña!

DON ROSBEL
Que me place,
y veréis cuan presto vengo,
cuan corriendo.

VIUDO
Trae muy valiente haze,
y lleva el atijo luengo,

DON ROSBEL
Bien lo entiendo.

VIUDO

Habémoslo menester
como el pan que nos mantiene.

PAULA
Es bien mandado.

MELICIA
Servicial parece ser.

VIUDO
¡Ahotas, cuán presto viene
y cuán cargado!
Tenedle ya aparejado
el zurrón con unos ajos
y su pan,
y luego vaya el ganado:
pues han de ser los trabajos
con afán.

¡Oh qué norabuena vengas!

DON ROSBEL
¡Qué mozo Juan de las Brozas!
Ya yo vengo.

VIUDO
Antes que más te detengas,
dalde el zurrón luego, mozas:
¡ve corriendo!
Lleva los puercos contigo
y mamenta las cabritas
más recientes,
y mira lo que te digo,
las vacas y becerritas
paramentes.
Y a la noche de camino
trae leña para el horno.

DON ROSBEL
Que me place.

VIUDO
Muy buena dicha nos vino

.

PAULA
Viéenos como hecho al torno.

MELICIA
Bien lo hace.

VIUDO
Sabed que el buen servidor,
que lo pesen a oro fino
es merecido.

PAULA
Según que fuere el señor,
así abrirá el camino
a ser servido.

(Sale DON ROSBEL cantando.)

DON ROSBEL
Arrimárame a ti, rosa,
no me diste solombra.

MELICIA
¡Oh cómo es tan placentero
este nuestro mozo Juan!

VIUDO
¿Y el rebaño?

DON ROSBEL
Esperad, diré primero
que anduve tras un gavilán
tamaño.
Ora, nuestramo, hablad vos.

VIUDO
¿Queda todo en el corral
el ganado?

DON ROSBEL
Bueno está, bendito Dios.
No se me perdió ni tal:
¡él sea loado!

VIUDO
Dalde luego de cenar.

DON ROSBEL

Que no tengo gana yo
de comida.
Mi placer es trabajar,
afanar doquer que esto
es mi vida.

VIUDO

¡Cena, cena! Dalde pan
y migas a gran hartura
con del ajo:
comerás, buen hijo Juan,
que el comer es la holgura,
del trabajo.

Voime a cas del sacristán
a pagalle las campanas
que tañió:
¡quédate, buen hijo Juan!

DON ROSBEL

¿Ambas a dos sois hermanas?

MELICIA

¿Por qué no?

DON ROSBEL

Bien lo sé por mi ventura,
que si yo no lo supiera
no penara:
¡Ambas vi por mi tristura,
antes no nacido fuera
que os mirara!

PAULA

¡Ay Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!
Mas es esto que pastor.

MELICIA

¡Cómo hay Dios!
Y llamámosle de tú.
Decidnos por Dios, señor,
¿Quién sois vos?

DON ROSBEL

Soy quien arde en vivas llamas,
pastor muy bien empleado

en tal poder,
siendo de tan bellas damas
hermanas en dar cuidado
a mi querer,

Don Rosbel soy, generoso
hijo de duque y duquesa
muypreciado:
amor es tan poderoso,
que me trujo a la dehesa
con cayado.

Mándome ser alquilado,
así lo tengo por gloria
y lo quiero,
sin ser de vos remediado,
ni querer nunca victoria
ni la espero.

No quiero sino miraros,
no quiero sino serviros
desta suerte,
y si os ofendo en amaros,
bien lo pagan los suspiros
de mi muerte.

MELICIA
Hermana, no sé qué diga.

PAULA
Nunca tal acaeció
por mi fe:
¡tal señor en tal fatiga!

DON ROSBEL
No lo quiero ser yo, no:
me troqué
desde el día que os miré:
de tal suerte me prendistes
improviso,
que mi muerte la hallé
(Siendo pues vos me la distes)
paraíso.

Soy vueso trabajador

como son los alquilados:
mas no soy...
¡Dejadme morir pastor
llorando por los collados
dende hoy!

No sepan parte de mí
Don Rosbel no quiero ser
ni por sueño,
que esclavo soy desde os vi,
y por vos es mi placer
tener dueño.

PAULA

La merced que nos haréis,
siendo huérfanas, señor,
y sin madre,
que os vais y nos dejéis
no matéis al pecador
de mi padre.

Abatis de vuestro estado,
siendo noble en señoría
por derecho,
y queréis ser deshonrado
por tan pequeña contía
sin provecho.

DON ROSBEL

No me deja ir amor:
de señorías tamañas
soy bien hartado,
y es tan vivo mi dolor,
que me abrasa las entrañas
si me parto.

PAULA

Ora, ¿eso qué aprovecha
sino para daros pena
y a nos temor?

DON ROSBEL

No tengáis de mí sospecha,
porque eso más pena ordena
a mi dolor.

VIUDO

¿Qué te haces, Juan, comiste?

DON ROSBEL

Harto está repantigado
de comer.

VIUDO

¿Parece que estás triste?

DON ROSBEL

Bien contento, Dios loado,
con placer.
Mirad, nuestramo, yo estaba
acá a mis amas hablando,
del deseo
y gana que me tomaba
de mi tierra, que mirando
no la veo.
Suso, ¿qué tengo de hacer?

VIUDO

Tómate aquel azadón
y la azada.

DON ROSBEL

Todo eso es mi placer,
no faltando el galardón
y soldada.

VIUDO

Muy bien te será pagada:
ve, cava la viña luego
sin reproche
bien cavada y adobada,
y trae cepas para el fuego
a la noche.

Al aldea quiero ir
y veré nuestro montado
como está,
tarde tengo de venir.
Vosotras tened cuidado
en lo de acá:
estas puertas bien cerradas,
y no estéis ociosas

en estrado,
que las mozas ocupadas
excusan causas dañosas
al cuidado.

PAULA
¿Qué consejo tomaremos?
Nosotros si nos callamos,
consentimos:
estamos en dos extremos,
porque a él también faltamos,
si decimos.

MELICIA
Pues nos que lo publiquemos
a mi padre o otro alguien
es niñería.

PAULA
Ningún favor no le demos.

MELICIA
A quien nos sirve tan bien,
será falsía.

(Sale DON ROSBEL cantando.)

DON ROSBEL
Mal herido me ha la niña
no me hacen justicia.
¡Ha, nuestro!

PAULA
Fuera es ido.

DON ROSBEL
Estrella de mi alegría,
¿Cómo estáis?
Mi gloria, mi bien cumplido
que la muerte y vida mía
vos la dais.

PAULA
Señor, ¿por qué os matáis
Y nos dais vida cuidosa?
Sin porqué,

pues en vano trabajáis.

DON ROSBEL

¡Oh, esmeralda, preciosa!
Bien lo sé.

Pero éste mi sudor
amata las vivas llamas
que amor quiso,
y el afán de mi labor
por vos tan hermosas damas
es paraíso.

Y el ganado que apaciento,
con ángeles del cielo
los adoro
por vuestro merecimiento,
al que no pido consuelo
sino lloro.

Otra gloria no atiento
sino desesperar della,
y desespero:
con mis trabajos contento,
de nadie tengo querella
aunque muero.

Y sé muy cierto que no
con servicios os enamore
ya en mis días,
porque no soy dino yo
ni de lejos que os adore
idolas mías!

PAULA

¿Y cuál de nos queréis vos?

DON ROSBEL

Dos amores se ayuntaron
contra mí:
los males de dos en dos
mi cuerpo y alma cercaron,
cuando os vi.

Tengo doblados dolores:
dos saetas en mí siento

que me hirieron:
¡Ay, que juntos dos amores
en un solo pensamiento
no se vieron!

(Sale el VIUDO y dice DON ROSBEL:)

¿Nuestramo, venís cansado?

VIUDO

Mas antes mucho contento
del casal,
porque dejo concertado
para Paula un casamiento
muy real.
Aun Melicia esta semana
le espero de dar marido
de hazaña.
¿Lloras?

DON ROSBEL

Lloro una hermana
que poco ha se ha morido
supitaña.
Quiero llevar el ganado
a unos valles sombríos
y tristoños,
donde se harte el cuitado
de oír los gritos míos
muy medoños.

VIUDO

Limpia el establo primero,
y lleva el estércol luego
al linar.

DON ROSBEL

Que me place, que eso quiero
acábeme ya mi fuego
de matar.
Viudo. ¿Qué hablas?

DON ROSBEL

¿Qué he de hablar?
Digo que voy soñoliento
y carcomido.

VIUDO

Yo me voy ora a rezar
que Dios haga a tu contento
aquel marido.

PAULA

¡Oh, cómo va lastimado
el triste de don Rosbel!

MELICIA

Es de doler.

PAULA

De veras es namorado.

MELICIA

Luego pareció en él
su buen querer.

PAULA

Pues no es de los fingidos,
dame tú la fe, hermana,
yo doy la mía,
que no tomemos maridos
hasta que él a su gana
haya alegría.

DON ROSBEL

A todos das sepultura,
muerte, ¿dime qué es de ti,
tú que amo?

Y por mi gran desventura
tú lo haces sorda a mí,
que te llamo.

Y pues mi ánimo se enoja
con las tristes ansias mías
tan penada,
rasgada sea la foja
do están escritos mis días
y quemada.

Oh, por Dios, lindas señoras,
En este trance penado
tan mortal,

no os mostréis consentidoras,
ni vea yo desdichado
tanto mal.

PAULA

No os matéis sin saber
que bien lejos nos estamos
de casar.

MELICIA

Nadie nos ha de mover
que a marido suframos
sin amar.

DON ROSBEL

¡Oh, preciosa mercé,
quién te pudo merecer
en sus días!
Ya crece tanto mi fe,
que se muestra su querer
en mil vías.

Y pues que no puede ser
casar con ambas, lo sabéis,
echad suertes:
pues quiero satisfacer
la mercé que me hacéis
sin más muertes.

MELICIA

¿Burlaisos de nos, señor,
o será sueño aquesto?

PAULA

Sí, lo es.

DON ROSBEL

Ya no más seré pastor:
echad vuestras suertes presto,
vello heis.

MELICIA

En Paula cayó la suerte.
Yo te digo huella pro
sin codicia.

DON ROSBEL

Heme aquí en otra muerte.
Cual por Paula, peno yo.
Por Melicia.

(Sale DON GILBERTO, que andaba buscando su hermano por el mundo.)

DON GILBERTO

El Señor sea loado
y toda la corte del cielo,
pues mi hermano y mi consuelo
tengo hallado.
Todo el mundo he buscado
por hallarte muerto o vivo,
o si eras libre o cautivo,
o desterrado.

DON ROSBEL

¿Mi padre y madre son vivos?

DON GILBERTO

Vivos, aunque muy dolientes.
Diéronles mil accidentes
tus motivos:
están tristes pensativos,
no sabiendo qué es de ti,
y salen fuera de sí
con gemidos.

Dijéronles hechiceras;
puercos guarda don Rosbel,
y dos mozas contra él
son guerreras.
Amalas tanto de veras
que otra cosa no adora:
de noche y de día llora
por las eras.

DON ROSBEL

Contártehe mi venida
en dos palabras no más,
porque luego sentirás
mi fatiga,
estas diosas de la vida,
reinas de la fuerza humana,
me prendieron de mi gana

ofrecida.

No digo ser su vaquero,
pues merece su valor
ser un grande emperador
su porquero.

Hermano, yo te requiero
por la mucha virtud dellas,
que nos casemos con ellas,
yo primero.

Amparemos y honremos
huérfanas tan preciosas,
que en las cosas virtuosas
son extremos.

Villas y tierras tenemos:
hagamos esta hazaña,
que quede ejemplo en España,
y no tardemos.

Toma esta por mujer:
a mí me darás la vida,
y ternás mujer nacida
a tu placer.

Quien casa por solo haber
casamiento es temporal.

DON GILBERTO

Como a hermano especial
lo quiero hacer.

VIUDO

Señores, ¿qué modos estos?

¿Qué hacéis en mi posada
dolorida y quebrantada
descompuestos?

¡Qué usos tan deshonestos
para señores reales,
tratar a huérfanas tales
con denuestos!

Vos las debéis amparar,
vos las debéis defender
de vuestro oficio valer
y ayudar:
y viéndolas maltratar

socorrer a su flaqueza
ésta es ley de nobleza
y de loar.

PAULA

No riñáis, padre, no!
Mas debéis mucho holgar,
que Dios nos quiso amparar
y nos casó.

DON GILBERTO

Señor, vuestro yerno so.

DON ROSBEL

Y yo vuestro yerno e hijo:
Dios y la ventura quiso,
ni menos yo.

VIUDO

Loado y glorificado
sea nuestro Dios poderoso,
que me hizo tan dichoso
y descansado:
caso bien aventurado
por mi consuelo acaecido.
Sin tenello merecido
ni soñado.

Voy a hacello saber
a mis amados amigos,
porque sean los testigos
del placer:
y también es menester,
que busquen mil alegrías,
y bailen las canas mías
al tañer.

(Vanse a vestir las mozas, mientras cantan unos cantores.)

Estanse dos hermanas
doliéndose de sí,
hermosas son entrambas
lo más que nunca ví.

Hufa! Hufa!

A la fiesta, a la fiesta,

que las bodas son aquí.
Namorado fue dellas
Don Rosbel Tenorí:

tan sentidos amores
jamás contar oí.
Hufa! Hufa!
A la fiesta, a la fiesta,
que las bodas son aquí.

FIN